

Goy P/1248

# Dos Poemas

Por JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

I

Ahora veo el almendro tembloroso. Las ramas esparcian un aire perfumado alrededor de él.

Y más allá, la madre, el libro, rotos pedazos de mi vida, tibias cosas en donde mi sueño reposaba.

Yo era, entonces, muy niño, todavía, pero senti el amor de lo perecedero, de lo que pasa y pasa, como pasó aquel día debajo del almendro.

(Siete años).

II

Yo tuve amigos de color de bronce, hombre del sur, camaradas de América. Llegaron

hasta mi con sus canciones con su tierra en la mano. Me decían: yo soy Colombia, México, Argentina, yo traigo el Altiplano en la palabra, vengo de Guatemala, soy de Chile, mi patria es el Perú. Por ellos mi amistad fue como un mapa enloquecido, por sus canciones me inundó la alegría de otros mares, supe el dolor de pueblos, sin aurora, alcancé el corazón, senti la tierra.

(Americanos).

"Excelsior" domingo 6 de abril de 1958

MÉXICO.

SIN SABER COMO

"... y escucho, solamente, entre las voces, una"

Antonio MACHADO

ENTRE el tumulto de las otras voces, oí su voz, la única que ansiaba.

Llegó como un relámpago, bruñida espada, pura rosa perenne.

Yo la esperaba, y ella, la vieja voz del pueblo, volvió a sonar en mí sonó, sonó, porque también el sordo oye la campana que ama.

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO.

arte cultura ciencia

"La Esfera" (Caracas). 22 febrero. 64

FARO DE VIGO

Goy P/1250

DOMINGO, 15 - III - 1964

idealismo liberal, autor, que se destruya también el lenguaje poético al uso y, por último, de que el poeta se vea expulsado de su historia interna para sumergirse en medio del dolor de la sangre derramada, porque además, su inteligencia particular no posea distinción valor al de la inteligencia proletaria. Antes luchar por la felicidad, de esperanzarnos, debíamos plantearnos un problema que no era ya preguntarse por el «por qué» de la vida, sino por el «cómo» se vive, «o, si queremos, en el por qué se vive de un modo determinado».

Quasimodo había finalizado; era el momento de abrir el corazón al tiempo de la sociedad presente. Mas las consecuencias de su meditación son pesimistas: nos habla de la naturaleza de «forme» («Puede alguien tracionar a ese fuego nocturno, puede negar tres veces la tierra», nos habla de cómo le duele esa naturaleza y del dolor por el hombre en su humanidad y en su civilización. Como dice José A. Goytísolo, «Quasimodo, a través de su obra, expresa su convicción de que la poesía no es válida por sí misma si no cumple la misión de renovar al hombre por medio de su fuerza creadora, y proclama que el camino hacia la libertad se abre destruyendo la soledad que rodea a los hombres».

Su obra a partir de 1946 a una densidad lírica y dramatismo. Sobre los cadáveres de los soldados, de los amigos, bajo el recuerdo de la madre que avanza hacia su hijo crucificado, en el poste de telégrafos, de Auschwitz, sintiendo el «pie extranjero sobre el corazón», cuestiona en penurias angustiosamente dolientes. Dios, ¿podría ser la esperanza? Impetra a Dios, pero sus palabras pueden ser preguntas atormentadas o blasfemias soberbias. Quasimodo, todo él pensamiento, se mece en la duda.

La antología comenta expresamente las características morales y artísticas de Quasimodo señaladas más arriba. Y ese es su gran mérito, porque además de servir al estudio, acerca al lector español a uno de los clásicos de la poesía social de nuestro tiempo.

J. MARTINEZ PALACIO

## LOS «25 POEMAS» de QUASIMODO

**P**UBLICACIONES «La Isla de los Ratoneros» (Santander), a cargo de editar una antología del discutido poeta italiano Salvatore Quasimodo, Premio Nobel 1959, que lleva por título «25 Poemas». La intención editorial no ha sido entregar al lector un ramillete de poemas, sino poner de relieve el mejor Quasimodo a través de sus dos etapas de su vida poética. La labor recayó en José A. Goytísolo, quien inteligentemente ha sabido seleccionar, traducir, y prologar el citado libro.

Quasimodo es poeta de formación clásica. Escribió sin prodigarse; en 30 años de labor creadora no ha publicado siquiera 20 libros. El «primer Quasimodo» era un purista obsesado en la imitación de los patrones clásicos; su poesía era tan hermética, introvertida, o tan excesivamente metafórica, que a veces llegaba a perderse en niveles abstractos. Quasimodo quería llegar a escribir poesía pura, para ello limitaba el número de las ideas y de las cosas poetizables; creaba osándose más en sensaciones e intuiciones que en experiencias, frecuentemente al margen de la realidad; pero estas características de su rigor constructivo se veían remedidas por una delicada belleza en la expresión del continente poético.

La II Guerra Mundial supuso un fraude existencial para los hombres que nacieron con el Siglo; en el vértice de su vitalidad y de su madurez intelectual se vieron arrojados en medio de una turbamulta de ideas y circunstancias que hicieron tambalear, si no tirar por tierra, los fundamentos existenciales de siglos. Quasimodo, según el mismo nos dice, se apercibió de la destrucción de los contenidos heredados